

La justicia social en Juan Carlos Scannone

*Emilce Cuda**

Resumen

La justicia social, constitutiva del evangelio, es el centro de la obra de Juan Carlos Scannone, y del magisterio social del Papa Francisco. Ambos, el filósofo como el pontífice, ambos de origen argentino, han puesto en primera plana a la teología moral social dentro de los muros católicos, y la han reivindicado como ética teológica social extramuros. La biografía de ambos debe ser considerada como parte de su obra, ya que la construcción de un pensamiento social cristiano, desde la visión latinoamericana de liberación, tiene como punto de partida la realidad histórica de un pueblo, y las relaciones de los pensadores con los actores sociales concretos. De eso trata este artículo. Siguiendo el método del ver-juzgar-obrar, en un primer momento hablaré de las relaciones de Scannone con el mundo político de la academia, de los partidos y de los sindicatos. Luego hablaré de su posición respecto al discernimiento social practicado por el pueblo como sujeto colectivo. Por último, explicaré el quehacer teológico social desde los movimientos populares como signo de los tiempos.

Palabras clave: justicia social - discernimiento social - signo de los tiempos - ética teológica - moral social.

* Laica Argentina. Doctora en Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina (Doble titulación, pontificia y civil) - Profesora en Teología y Filosofía, misma universidad. - Master in Business Administration, UCES (Univ. de Ciencias Sociales y Empresariales de Buenos Aires) - Estudio Filosofía en la Universidad de Buenos Aires - Estudio Ciencia Política en la Universidad de Northwestern, Chicago, USA. Actualmente es Profesora Investigadora Titular en la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Pontificia Universidad Católica Argentina. Correo electrónico: emilcecuda@gmail.com.



Social justice in Juan Carlos Scannone

Summary

Social justice, constitutive of the gospel, is the center of the work of Juan Carlos Scannone, and of the social magisterium of Pope Francis. Both, the philosopher and the pontiff, have put social moral theology on the front of Catholic walls, and have vindicated it as a social theological ethic outside the walls. The biography of both should be considered as part of their work, since the construction of a Christian social thought, from the Latin American vision of liberation, has as its starting point the historical reality of a people, and the relations of thinkers with the specific social actors. That's what this article is about. Following the see-judge-act method, at first I will talk about Scannone's relationship with the political world of academia, parties and unions. Then I will talk about his position regarding the social discernment practiced by the people as a collective subject. Finally, I will explain the social theological work from the popular movements as a sign of the times.

Key words: social justice - social discernment - sign of the times - theological ethics - social morality.



1. VENGO A CONTAR ESO QUE HE VISTO, OÍDO Y TOCADO

Resulta casi imposible no reconocer en el magisterio social del Papa Francisco la presencia del pensamiento de Juan Carlos Scannone, uno de los dos fundadores de la Filosofía de la Liberación latinoamericana y principal sistematizador de la Teología del Pueblo de origen argentino. Al mismo tiempo, resulta imposible no leer a Scannone a la luz del magisterio social pontificio del Papa Francisco, máxima expresión de la Teología del Pueblo. Sin embargo, antes de hacer mi aporte al respecto, quisiera hablar del Scannone en salida, ese que abrió para la disciplina teológica las puertas de la academia pública y secular —hasta entonces cerradas—, tomando como punto de partida la realidad cultural y política de América Latina y especialmente de Argentina. Siguiendo el método del ver-juzgar-obrar, hablaré en este apartado de lo que vi, oí y toqué junto al maestro del Papa Francisco, durante los años que compartí con él, citando en cada caso a los amigos que junto a mi también han sido testigos.

Scannone supo utilizar la mediación de la filosofía para discernir semillas del evangelio presentes en los pueblos, y al mismo tiempo supo utilizar la mediación de la cultura popular para ver, oír y tocar allí *por donde pasa Dios hoy en la historia* —como repetía incansablemente a sus discípulos. Eso lo llevó a reconocer en el pontificado del papa latinoamericano un signo de los tiempos en sí mismo. Tenía la capacidad de categorizar y sistematizar el saber popular y someterlo a debate en contextos europeos y norteamericano, críticos del modo de construcción de conocimiento latino-



americano, tanto como de sus categorías centrales: pueblo como sujeto colectivo de decisión política por la justicia social, y trabajo como camino de dignidad para toda la creatura humana.

Como ciudadano argentino se comprometió con los problemas sociales de su tiempo, participó de diálogos con líderes populares, y con militantes de organizaciones políticas y sindicales. Sabía bajar el tono ilusorio de los debates políticos, hasta encarnarlos en la acuñante realidad de los pobres y de las tensiones partidarias. Ejemplo de eso es el congreso que pensamos juntos en la ciudad de Rosario en el 2019, donde por primera vez logramos unir como co-organizadores de una actividad académica, política y social —que giraba en torno al desafío planteado por la carta encíclica *Laudato si'*—, una universidad pública secular como lo es la Universidad Nacional de Rosario (UNR), con una universidad privada confesional como la Universidad Católica de Rosario. Fieles a la idea de que el saber está en el pueblo pobre y trabajador, conseguimos conformar paneles tripartitos —siguiendo el modelo del diálogo social representado por el Convenio Colectivo de Trabajo—, sentado a la misma mesa: trabajadores y patrones, delegados sindicales y delegados de cámaras empresariales, líderes sindicales del trabajo formal y líderes gremiales del trabajo informal, funcionarios de la derecha y de la izquierda, y gobiernos locales con nacionales. El tema central fue la cultura del encuentro, pero siguiendo la posición de Scannone, encarnamos ese concepto en un diálogo real. Fue emocionante ver entrar a los trabajadores asalariados y desempleados a la universidad, sentarse en el podio de un aula magna y decir su saber, esa sapiencia teológica de la que tanto habló y escribió Juan Carlos Scannone. El congreso fue un éxito. Desfilaron durante tres días más de mil personas. El equipo de organización no es un dato menor. Estaba integrado por jóvenes cercanos a Scannone, pertenecientes a cada uno de los sectores mencionados, sin grados académicos algunos, pero todos con gran experiencia social proveniente de su misión evangélica conjugada con militancia política. Entre ellos estaban: Aníbal Torres, Jorge Murillo, Juan Manuel Pla, Juan Manuel Rodríguez Chas, Alberto Vicenci, Esteban Castro, Nicolás del Mastro, solo por mencionar algunos de los desconocidos teólogos del pueblo. El denominador común entre todos ellos era el

pensamiento de Scannone, quien supo explicar filosófica y teológicamente por qué en el pueblo está el saber, y no enseñó a escuchar al pueblo. Las dos universidades pusieron a disposición de Scannone sus aulas, los sindicatos financiaron los pasajes y alojamiento de los teólogos y activistas internacionales señalados por Scannone (María Clara Bingemer, Elio Gasda, Abraham Canale), como también los de los profesores y dirigentes de todo el país que viajaron hasta Rosario¹.

Como filósofo y teólogo podía hablar herméticamente para sus pares de la alta academia en los más importantes claustros del mundo, y al mismo tiempo llanamente para sus pares del Pueblo fiel de Dios. En octubre de 2019, apenas un mes antes de su accidente cardiovascular, hicimos nuestro último viaje académico juntos. Invitados a Alemania, disertamos ante un selecto grupo de teólogos de ese país, y de otros países del mundo, sobre las categorías de pueblo y trabajo. No fue fácil, pero salimos victoriosos. El mérito fue todo suyo, aun cuando se trató de mi intervención, puesto que no hice más que poner en práctica aquello que con él había estudiado respecto de esas categorías, en relación con lo social y político. Para Scannone, no se trataba de una esgrima académica más, sino de una cruzada por Francisco, el papa argentino, su amigo, a quien decían querer, pero no comprender su peculiar interpretación de pueblo y trabajo. Sin decirlo, Scannone asume el desafío de dar fundamento teológico y filosófico al discurso del pontífice latinoamericano, y yo lo seguí en esa noble tarea. El encuentro se llevó a cabo en la ciudad de Vallander. Entre muchos otros, quisiera destacar a quien fue nuestro guardián en esos días, el Dr. P. Joachim Scmiedl, amigo de Juan Carlos. Nuestra tarea por el mundo fue traducir culturalmente el magisterio del Papa Francisco.

Esa tarea apologética de Scannone, la defender la posibilidad de una Teología del Pueblo, y al Papa del Pueblo, se repite anteriormente en muchos otros contextos: Norteamérica, Europa, Asia, y por supuesto América Latina. Durante cinco años viajamos sin

¹ Congreso: *Francisco y el diálogo social*, Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Universidad Católica Argentina de Rosario. 30 y 31 de agosto de 2019.



parar, a veces sin comer y otras sin dormir. Aunque con una diferencia de treinta y cinco años entre ambos, quien se cansaba y enfermaba, era yo. Preocupada por las horas de vuelo transatlántica de un hombre de más de 80 años, la historia resultó en que un día, en Unisinos donde fuimos invitados para participar una actividad académica², fue él quien me interno en un hospital por un ataque de estrés, luego de un viaje de más de veinticuatro horas desde China que habíamos hecho juntos³. Era un hombre fuerte. En esa oportunidad nos acompañaron Austen Ivereigh, Massimo Faggioli, Alex Villa Boas, Andreia Serrato, Susana Roca, todos convocados por el magnetismo de Juan Carlos.

Como jesuita, sin miedo confrontaba en el CELAM a los obispos latinoamericanos con la urgencia que brotaba de la necesidad por supervivencia de los pueblos hasta hacerlo carne. Compartimos juntos la designación de asesores de la comisión de obispos en ese organismo internacional. Como parte de nuestras funciones, no solo impartimos cursos en la Escuela Social del CELAM, sino que también participamos de reuniones estratégicas, y dábamos conferencias y cursos para los obispos de América Latina. Quisiera destacar uno de los momentos que más me impactaron. Fue en agosto de 2018. El curso de formación estaba a cargo de Augusto Zampini, Ana Maria Bidegain, Scannone y yo⁴. El tema era entonces la nueva encíclica social: *Laudato si'*. A Scannone y a mi nos tocaba hablar de la cara social de la encíclica, es decir de la crisis social. La disertación de Juan Carlos fue una de las mejores que presencié. El tema era la lucha por la justicia social como constitutiva de la evange-

² UNISINOS/Porto Alegre. VII Simposio Internacional IHU/A vida Profética de Francisco, *Possibilidades e limites para o futuro da Igreja no mundo contemporâneo*, 21 al 24 de mayo de 2018.

³ Zuhai/China. *Seminario internacional del GT CLACSO/Teología, Ética y Política: "China and Latin America: New Approaches and Interactions for a Growing Cooperation"*, 12 de mayo de 2018. Participan: Juan Carlos Scannone, Emmanuel Taub, Hernán Borisonik, Enrique del Percio/Argentina, Peter Casarella/USA, William Cavanaugh/USA, Genaro Zalpa/Mexico, Elio Gasda/Brasil, Pablo Baisotti/China.

⁴ Medellín/Colombia. Dictado de Workshop en el CELAM. Junto a Juan Carlos Scannone, Emilce Cuda, Augusto Zampini, Ana Maria Bidegain. Seminario de Formación para Obispos, Directores de Pastoral Social y directores de Cáritas de América Latina y El Caribe. Organizado por CELAM. 29 al 31 de agosto de 2018.

lización, y no como mero apéndice. Aunque su demostración era irrefutable, no por eso dejó de desatar una fuerte polémica entre los presentes. Cuando la discusión tomó un tono acalorado, el coordinador del evento —para calmar los ánimos— propuso pasar al momento de oración. Sin embargo, Scannone golpeando con una mano firme sobre la mesa se paró y dijo: “acá no vinimos a rezar, vinimos a hablar de la realidad de los pobres y de cómo hacernos cargo de esa realidad”. Estaban presentes, además de los panelistas mencionados, y de una buena parte de los obispos y representantes de pastorales y de Cáritas de América Latina y El Caribe, otro jesuita argentino, amigo de Scannone y de Bergolio, Mons. Jorge Lugones, y dos sacerdotes más de Argentina: el Padre Rubén Marchioni, secretario de la Comisión de Pastoral Social Nacional Argentina, y el Padre Cote Quijano, presidente de la catequesis nacional.

No como sacerdote octogenario, sino como el joven Cachito que siempre llevaba dentro, enamoraba con su discurso siempre actual a los jóvenes estudiantes-misioneros-militantes de las universidades públicas de Argentina, tanto en las aulas como en las noches de tertulia donde ponía *concretezza* y humor. Unos meses antes de su fallecimiento, dio una conferencia magistral en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y la llenó. Para quienes no conocen la realidad académica Argentina, vale recordar que es un país cuya universidad ha tenido hasta hora una fuerte impronta laicista. Como en el resto de las universidades públicas de América Latina, la disciplina teológica no es parte de la currícula académica —algo muy diferente a la realidad europea y norteamericana—; la teología sólo está presente como carrera o curso en las universidades confesionales. Sin embargo, con Scannone logramos en el año 2015 entrar con un seminario sobre teología y política a la carrera de filosofía de la UBA. Si bien es un curso optativo, no solo logramos saturar las inscripciones, sino también introducir como material de estudio en ese claustro la obra de Lucio Gera, Rafael Tello, el Papa Francisco y el mismo Scannone. Los estudiantes comenzaron a conocer el pensamiento teológico, y especialmente el pensamiento del Papa Francisco, a través de la obra de Scannone, que hasta hoy seguimos utilizando como material de estudio, en ese espacio académico que compar-



timos con José Carlos Caamano, Omar Albado y Pablo Andinac. La valoración de la cultura como lugar de saber, de decisión política, y la constitución de la identidad popular fue lo que posicionó a Scannone como uno de los grandes filósofos del pensamiento nacional y popular en la nueva generación.

No quedó allí la salida al mundo académico secular. En el 2016 concursamos como Grupo de Investigación de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), un espacio absolutamente laico, secular, y hasta entonces con resistencia a la teología. Nos presentamos con un proyecto titulado: Teología, Ética y Política. Ganamos por unanimidad en la Asamblea General de CLACSO en la ciudad de Medellín⁵. Por primera vez los teólogos eran reconocidos como pares en las investigaciones sociales. El GT (Grupo de Trabajo), estaba integrado por 24 investigadores de 12 países —entre ellos Enrique Dussel, Pedro Trigo, Juan Hernández Pico y Victor Codina; era interdisciplinario, ecuménico e interreligioso. Logramos llegar a China, y con la aprobación del Partido Comunista de ese país, por primera vez se dio una conferencia de teología en un espacio universitario. Viajamos junto a Bill Cavanaugh, Peter Casarrela, Enrique del Percio, Emmanuel Taub, Elio Gasda, Hermana Borisonik, Genaro Zalpa, y contamos con la coordinación de Pablo Baisotti, un profesor argentino residente en ZuHai. Terminado ese período, volvimos a concursar y ganar, ahora bajo el título: El Futuro del Trabajo y el Cuidado de la Casa Común. Juan Carlos llegó a saber que habíamos ganado el concurso nuevamente en 2019, y pidió a CLACSO —en la persona de Pablo Vommaro— la impresión oficial del proyecto para presentársela en el Vaticano al Papa Francisco y al Cardenal Douffe. Hoy seguimos adelante con su compañía espiritual; somos 150 investigadores de más de 20 países y 50 universidades, somos su escuela, formada por teólogos, sociólogos, historiadores, economistas, politólogos, sindicalistas, líderes sociales, funcionarios públicos, misioneros, militantes, sacerdotes, rabinos, pastores. Ariel Fresia, a cargo de esta obra-homenaje, es parte del desafío.

⁵ Medellín/Colombia. *Conferencia General CLACSO para América Latina y El Caribe*, del 9 al 13 de noviembre de 2015.

Esta parte de la historia de Cacho Scannone es la acción política que, en paralelo a la academia, y a las sombras de esa, realizó sutilmente a lo largo de su vida. Digo política y aclaro, para quienes no están familiarizados con esta práctica, que entendemos por política, no sólo la política partidaria o la política como administración, sino también “lo Político” —con mayúsculas—, como lo acentuaba Scannone. En este último sentido, política es el tercer momento del método teológico latinoamericano, es decir, el momento del actuar. Hacer política, en tanto “forma más alta de caridad”, implica “entrar en los detalles”, y eso hizo Juan Carlos, de lo cual doy prueba en los párrafos anteriores y en los capítulos siguientes. Fue un actor público en la lucha evangélica por la justicia, eso es lo Político, según él mismo. Eligió espacios de diálogo político conformados a partir de la academia pública. Grupos de investigación integrados por profesores-militantes fueron para su construcción de saber un lugar privilegiado. ASOFIL (Asociación de Filosofía Latinoamericana), fue uno de los espacios que compartí con él junto a Mario Casalla, Alcira Bonilla, Ana Zagari, Ricardo Gómez, Enrique Del Perio, y otros destacados pensadores de lo nacional y popular. También los sindicatos y los movimientos populares fueron espacios de construcción de saber. No podía esperarse otra cosa de quien fue, junto con otros dos argentinos —Enrique Dussel desde el marxismo, y Mario Casalla desde el peronismo— fundador del movimiento latinoamericano de la Filosofía de la Liberación. Otro espacio de debate político fue el Grupo Farrell, compartido por años con Jorge ‘Buby’ Seibold, Ana Donini, Susana Nuin, Sergio de Piero, Nerio Neirotti —quien le abrió las puertas de la Universidad Nacional de Lanús), Aníbal Torres, Carlos Leyba, Luis Di Pietro, Daniel García Delgado y mi propia participación.

Esto último debería, al menos, despertar la sospecha de que nuestro autor no era solamente un gran filósofo-teólogo, sino también un pastor social, solo que se requiere de mucho olfato para detectar el olor a oveja. Su sagacidad le permite pasar desapercibido en momentos históricos donde las dictaduras militares perseguían, torturaban, desaparecían y mataban intelectuales supuestamente “marxistas”, sólo porque se ponían *del lado del pueblo*.



2. LA JUSTICIA SOCIAL COMO CONSTITUTIVA DE LA EVANGELIZACIÓN ES EL FUNDAMENTO ÉTICO TEOLÓGICO DE SU PARTICIPACIÓN EN LO POLÍTICO

Su *ethos* social se manifiesta en su *estar* del lado “del lado del pueblo”, como le dice el Papa Francisco en su carta de despedida y en conmemoración de su doctorado honoris causa otorgado por la Universidad Sophia, mientras ya se encontraba en grave estado de salud.

En su libro *La ética social del Papa Francisco*⁶, publicado en el 2018 —un año antes de su fallecimiento—, considero que Scannone da argumentos contundentes para sostener que hablar de problemas sociales y económicos, y bajar hasta los detalles, es hacer teología moral social, no solo como modo más alto de caridad, sino también como prédica evangélica encarnada en un pueblo, hecha desde el pueblo, con el pueblo y para el pueblo —tal como allí lo expresa. Tanto en su obra, como en su historia de vida, deja en claro que la teología no sólo es filosófica, sino que también involucra otros saberes para poder ser un instrumento liberador de las personas, de las estructuras sociales, de los pueblos, y ahora también de la hermana madre Tierra —como él mismo la llama. La verdadera teología, en la obra de Scannone, es Teología del Pueblo, por eso es también teologal, y emerge del *ethos* como discernimiento de un pueblo para hacer efectivo el evangelio que es Reino de Dios público, ya pero todavía no, según lo expresa con claridad meridiana en este breve libro⁷.

Su estar del lado del pueblo lo lleva a profundizar los cuatro principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia, que a partir del Papa Francisco es discernimiento social de la Iglesia. Estos aparecen con precisión en la obra escogida: (I) que no hay individuo, ni persona, antes, ni por fuera, de un sistema de relaciones sociales, por eso *luchar por la dignidad humana* reconociendo en los pobres el legítimo discernimiento social gracias al *sensus fide-*

⁶ SCANNONE, Juan Carlos. *La ética social del Papa Francisco*. Buenos Aires: Agape, 2018.

⁷ Ibidem. Cap 1.

lium es evangélico; (II) que esa relación constitutiva de la persona se da estando en la cultura popular, que es lenguaje simbólico como sistema de relaciones capaz de articular demandas y sueños sociales, *luchando por la participación subsidiaria* con y por los pobres; (III) que la constitución de las personas en y como un pueblo —es decir, el paso del sujeto social y/o comunitario al sujeto político—, se da en el acto y/o momento decisivo de *luchar por el uso universal de los bienes comunes* creados y desarrollados; (IV) que la asociación política constituye un acto institucionalizado de *lucha solidaria* por la justicia.

En este libro, Scannone sostiene que, como la demanda por justicia social es constitutiva de la prédica cristiana evangélica, entonces, el sujeto político colectivo, es decir el pueblo, si se une políticamente para luchar por la justicia, es al mismo tiempo sujeto teológico. Dicho de otro modo, su punto de partida —como lo es para toda la filosofía y la teología de la liberación—, es un pueblo como realidad de anonadamiento de los sectores empobrecidos por el actual sistema de relaciones que son económicas y no ecológicas, enfatiza Scannone⁸. El teólogo del pueblo no parte de la idea, sino que articula sus principios de fe con el clamor que emerge del *sensus fidelium*⁹. Se hace uno con el pueblo, y desde allí busca en el evangelio, la tradición y el magisterio, el criterio para discernir, en esa realidad de sufrimiento, signos de los tiempos como el actuar hoy de Dios en la historia.

Explica allí Scannone, con finos argumentos, que la ética social teológica se ocupa, por misericordia, de la única crisis social, la que produce el pecado encarnado en las estructuras humanas; se fundamenta en el evangelio de Jesús, y sigue el método de discernimiento ignaciano. Hasta acá, parecería no haber diferencia con el resto de los filósofos y teólogos de la liberación latinoamericanos. Sin embargo, la novedad está en que desplaza, por analogía, el método de discernimiento ignaciano desde lo personal a lo social¹⁰.

⁸ Ibidem. Cap.

⁹ Ibidem. Cap. 2.3.1.

¹⁰ Ibidem. Cap. 5.2.



De ese modo, el sujeto de discernimiento pasa a ser colectivo: el pueblo pobre y excluido que, como Pueblo fiel de Dios, es sede de sabiduría, en tanto Iglesia. Como se trata de ética social, su discurso es situado, es decir que versa sobre lo que aquí y ahora acontece; pero como se trata de una ética teológica, intenta discernir allí “por dónde pasa Dios hoy”. El filósofo-teólogo de la liberación “ve” que asistimos a una crisis, que es humana y ambiental, y que esta requiere de la opción por una misericordia eficaz. Eso implica construir una ética social que no solo se ocupe de los contenidos, es decir del evangelio de la misericordia, sino también del método, que para Scannone debe ser el discernimiento espiritual en y con el pueblo.

La dimensión social, en tanto constitutiva de la evangelización, se concretiza según Scannone en opción preferencial y ‘solidaria’ por los pobres porque, según explica, ya que la dimensión social de la evangelización no puede llevarse a cabo al margen de la participación de los pobres en las decisiones políticas y económicas. La misericordia eficaz es la emoción que, ante la injusticia, se convierte en acción política reclamando justicia social¹¹. Esa misericordia hecha acción es la “dimensión ‘constitutiva’ de la misión de la Iglesia” (EG 179); es el “descenso a lo concreto” del que habla el Papa Francisco, es “entrar en detalles” —históricos, políticos, económicos—, para que la misericordia sea eficaz. (EG 132). Así entendía Scannone la solidaridad y desde esa convicción acompañaba comunidades sindicales, académicas y sociales —lo cual ya se ha mencionado más arriba—, en su discernimiento para: primero saber por dónde pasaba Dios en ese momento, segundo para saber qué hacer para luchar por la justicia, orientando la práctica en sentido evangélico, convencido de la realidad del Reino. Cualquiera de los compañeros presentes en esas reuniones no-académicas, puede dar testimonio de lo que estoy diciendo.

La convicción —de Scannone y de Bergoglio—, de que la lucha por la justicia comienza por reconocer en el pueblo, pobre y organi-

¹¹ Ibidem. Cap. 1.

zado políticamente como movimiento popular, la capacidad de discernir qué hacer y cómo hacer para que reine en la tierra el amor y la igualdad, es difícil de aceptar para las estructuras partidarias liberales o socialistas, tanto como para el catolicismo de la élite académica y eclesial. Intuyo que por ahí fue la misión/militancia de Juan Carlos Scannone en contextos políticos católicos. Su cruzada consiste en demostrar teológica y filosóficamente que los pobres organizados como comunidad política pueden hacerlo gracias al *sensus fidelium*. Esto les permite desarrollar una sapiencia, o saber teologal, que emerge comunitariamente mediante una mística popular desde la cual se lucha contra la injusticia. Por eso mismo sostiene que los pobres son el lugar al cual contemplar, para escuchar allí lo que nos dice Dios hoy, es decir, qué hacer y cómo hacerlo.

Por último, en relación con el diálogo social como otra de las áreas donde la misión evangélica debe actuar, este debe ser entendido como diálogo público colectivo para la resolución de conflictos sociales originados por la inequidad. Se trata de un acuerdo entre las partes integrantes del proceso productivo. Sin estos acuerdos, sostiene Scannone, el sistema económico entra en una “crisis de compromiso comunitario”, porque su ausencia refleja falta de solidaridad, es decir de relaciones sociales firmes y sólidas a partir de la cual construir lo común¹².

3. FRATELLI TUTTI: EL TESTIMONIO DE AQUELLO QUE SCANNONE Y BERGOGLIO HAN VISTO, OÍDO Y TOCADO

Desde que Jorge Mario Bergoglio fue elegido papa, Scannone no ha hecho otra cosa que escribir para dar fundamentos teológicos, en términos filosóficos, al discurso del nuevo pontífice, Francisco, su amigo de toda la vida. Que los dos fuesen jesuitas y argentinos, explica por qué ambos tomaron la decisión evangélica de *pararse del lado del pueblo*, entender sus clamores y sus sueños, y acompañarlo. Desde una formación jesuita puede explicarse por qué, en ambos, es posible trasladar el discernimiento evangélico del indivi-

¹² Ibidem. Cap. 2.3.3.



duo al pueblo. Desde su condición de argentinos puede explicarse por qué, ambos, reconocen en los movimientos populares el nuevo signo de los tiempos.

En el punto anterior explique, brevemente, cómo a partir del carácter constitutivo de lo social en la predica evangélica, la ética teológica social es el corazón de la prédica cristiana si esta se constituye en la misericordia como dinamo de todo quehacer cristiano en el espacio público. Ahora trataré de explicar, a partir de la realidad política, es decir desde el saber popular constituido en una mística comunitaria de periferia que mueve a lo Político, es decir en el contexto de conocimiento que da un saber construido por el mismo pueblo, desde el padecimiento de la injusticia social, como mito histórico: por qué los movimientos populares son la forma política para restablecer el amor y la igualdad en la comunidad. Considero que esto último es el qué hacer de la última encíclica, y al mismo tiempo el motivo de malas interpretaciones. Sin embargo, se explica perfectamente a partir de Scannone.

Según Francisco, “la política hoy con frecuencia suele asumir ‘formas’ que dificultan la marcha hacia un mundo distinto”, por eso la mejor política es aquella que se pone “al servicio del bien común” (FT 154). Sin embargo, señala que una de las formas que impiden el Reino de los Cielos, ya pero todavía no, es la ‘forma populista’, si por esto entendemos que “el desprecio de los débiles puede esconderse en formas populistas que los utilizan demagógicamente para sus fines, o en formas liberales al servicio de los intereses económicos de los poderosos” (FT 155). Si bien en América Latina la palabra populista hace referencia —entre los de abajo— al gobierno atento a las necesidades y sueños de los sectores descartados —tal como lo explica Ernesto Laclau en *La razón populista*, y tal como lo entiende el Peronismo como movimiento popular político sin ser partido político como bien lo explica, por ejemplo Alain Rouquie en muchos de sus escritos, por citar un autor no argentino ni populista —, también es cierto que en otras partes del mundo, tanto como en los sectores incluidos de América Latina, populismo tiene otra connotación. Nos dice Francisco que el vocablo populismo “así pierde el valor que podría contener y se convierte en una de las polarida-

des de la sociedad dividida. Esto llegó al punto de pretender clasificar a todas las personas, agrupaciones, sociedades y gobiernos a partir de una división binaria: ‘populista’ o ‘no populista’” (FT 156). Antes de ver como se explica el populismo como gobierno popular no demagógico a partir de Scannone, quisiera citar algunos conceptos más de Francisco.

Esa mirada sesgada sobre los gobiernos populares —a los que denominan despectivamente populistas—, según Francisco “ignora la legitimidad de la noción de pueblo” (FT 157). Aquí es primordial tener presente qué significa el vocablo ‘pueblo’ en cada contexto cultural, ya que no resulta lo mismo en Argentina que en Alemania, por ejemplo. Esa tarea de traducción cultural es la que llevamos a cabo con Scannone. Despejar la confusión es vital, porque de no hacerlo podría “llevar a eliminar la misma palabra ‘democracia’ —es decir: el ‘gobierno del pueblo’—” (FT 157). Scannone dejó en claro que desde la concepción antropológica cristiana trinitaria, la sociedad es más que la mera suma de los individuos. A eso se lo llama en Europa comunidad, pero en el fin del mundo se lo llama “pueblo” (FT 157). Pero en el Río de la Plata —lugar originario del actual pontífice—, comunidad y pueblo no significan lo mismo. Por comunidad se entiende un conjunto de personas que están en un mismo territorio, unidas —en el mejor de los casos— por una economía social o de subsistencia para la vida, pero es eso es un momento previo a la constitución de pueblo como unidad política para la acción solidaria. Dicho de otro modo, la unidad común de personas, la común-unidad, es previa al “momento populista”, como lo denomina Chantal Mouffe.

Existen distintos tipos de fenómenos sociales que articulan a las mayorías como búsquedas comunitarias, incluso por el bien común, pero sólo son reclamos de necesidades a los sectores acomodados que ocupan el gobierno y se adueñan del Estado, sin pretensión de reconocimiento de derechos sociales por parte del Estado para los sectores marginados. No es lo mismo. También puede ocurrir que tengan objetivos comunes, pero no necesariamente se trata en todos los casos del deseo de “conformar un proyecto común” de salvación digna con carácter universal. Por eso, sostiene Francisco



que “es muy difícil proyectar algo grande a largo plazo si no se logra que eso se convierta en un sueño colectivo” (FT 157), y para eso la comunidad organizada económicamente debe organizarse políticamente para devenir pueblo: “Todo esto se encuentra expresado en el sustantivo ‘pueblo’ y en el adjetivo ‘popular’. Si no se incluyen —junto con una sólida crítica a la demagogia— se estaría renunciando a un aspecto fundamental de la realidad social” (FT 157).

Pueblo, en Argentina, para la Teología del Pueblo —y con este nombre, no a todos los que hablan de pueblo o se autodenominan teólogos del pueblo, sino solo a Gera, Tello, Seibold, O Farrell, Scannone, Bergoglio y a sus concepciones de pueblo que distan mucho del resto de las interpretaciones teología de pueblo, aun en Argentina—, es algo muy concreto. Pueblo es un proyecto político, económico y cultural que emerge de abajo, de la periferia, de los pobres y descartados, como un proceso, como movimiento popular. Pueblo es “deseo de ser pueblo”, es “emoción hecha acción”, dice Francisco. “Todo esto se encuentra expresado en el sustantivo ‘pueblo’ y en el adjetivo ‘popular’. Si no se incluyen —junto con una sólida crítica a la demagogia— se estaría renunciando a un aspecto fundamental de la realidad social” (FT 158). Además, agrega el Papa, “Hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural”. Líder popular, en contexto latinoamericano, es quien busca “la superación de la inequidad supone el desarrollo económico, aprovechando las posibilidades de cada región y asegurando así una equidad sustentable”, no quien considera que los planes asistenciales son el eterno analgésico al dolor que produce la acumulación desmedida de los bienes comunes en pocas manos (cf. FT 161). En este sentido se mezcla la política, la ética social y la lucha evangélica por la justicia. Es ahí cuando el teólogo “se pone del lado del pueblo”. Considero que todo lo dicho en el punto dos sobre ética social y *sensus fidelium* es fundamento teológico suficiente para entender la defensa que de los líderes sociales populares hace la última encíclica social.

Otra palabra que causa escozor es “trabajo”. Se repite el mismo obstáculo: el significado diferente que asume en cada contexto político. El significado de trabajo como categoría teológica ya fue expli-

cado por Juan Pablo II en *Laborem Exercens*, mediante la Teología del Trabajo. No debería causar conflictos una y otra vez entre los teólogos, ni resistencia, al menos entre católicos. Según Francisco, el trabajo es “lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo—, es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas”. Porque

esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna [...] la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo (FT 162).

En relación con lo dicho en el segundo apartado de este artículo, pueblo y trabajo son conceptos clave para ver, juzgar y actuar evangélicamente. Eso significa que “la caridad reúne ambas dimensiones, como explica Scannone en la obra citada: la mítica y la institucional” (FT 163). La mítica hace referencia a conocer dónde está el pueblo, antes que decir categóricamente que es el pueblo, hasta saborear sus sueños y sentir sus miserias, como lo demuestra Scannone a lo largo de su obra. La institucional hace referencia a la organización política de un pueblo para luchar por la justicia social constitutiva del evangelio, como lo explica en este último libro analizado en el punto anterior. Aquí, Scannone, da el argumento teológico a Bergoglio, y el cardenal aporta al teólogo el sabor a pueblo.

Para la Teología del Pueblo de Juan Carlos Scannone, el amor al prójimo es realista. Implica “fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una organización” (FT 165). Desde ya que esto causa resistencia, pero el profesor del Papa nos dejó las herramientas teóricas para dar razones contundentes. Aunque, como sostiene Francisco, “la propaganda política, los medios y los constructores de opinión pública persisten en fomentar una cultura individualista e ingenua ante los intereses económicos desenfrenados y la organización de las sociedades al servicio de los que ya tienen demasiado poder” (FT 166), podemos contrarrestar si, como explica Scannone, somos capaces de ver el mal exhibido



bajo especie de bien; por eso Francisco dice que “el asunto es la fragilidad humana”, “la tentación bajo la forma de egoísmo”, la “concupiscencia [...] no es un defecto de esta época. Existió desde que el hombre es hombre y simplemente se transforma” (FT 166).

Scannone, como se vio anteriormente, da los fundamentos teológicos suficientes para poder afirmar que los movimientos populares son hoy el signo de los tiempos. Sin embargo, cuando el Papa Francisco hace referencia a estos y dice que “en ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores precarios e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos” (FT 169), causa reacciones adversas. Aun así, sostiene que “hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera ‘que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno [...] con ese torrente de energía moral”, e incluso promover que “estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta, confluyan, estén más coordinadas, se vayan encontrando” (FT 169). Esto lo explica Scannone apelando al *sensus fidelium*, presente en cada persona, como garantía de un discernimiento social evangélico justo y posible —como se vio anteriormente.

Para no rechazar esta propuesta pontificia es necesario descentrarse, cambiar el punto de vista. Si por movimientos populares entendemos una horda de bárbaros ignorantes y criminales, desde ya que la posición pontificia será inaceptable. Pero si por movimientos populares entendemos una comunidad organizada políticamente luchando por la justicia social en tanto reino público del amor y la igualdad —es decir que respete la dignidad humana garantizando el uso universal de los bienes comunes, con la mediación de estructuras estatales solidarias y subsidiarias, la cosa cambia. Lo primero es una banda de ladrones; lo segundo una forma política democrática, diferente a la liberal, donde la representación no es delegativa sino presencia del pueblo en la persona de su líder, y donde el pueblo no se expresa por mediadores en el parlamento sino de cuerpo presente en el espacio público legitimando a

sus conductores, y al mismo tiempo controlando sus decisiones al poner en práctica el principio de subsidiariedad con organizaciones populares intermedias y libres de toda estructura partidaria como mediación. Es nuevo para Europa y Estados Unidos. No es liberalismo, no es marxismo, pero tampoco es fascismo. Fascismo es lo que en otros contextos hoy llaman, edulcoradamente: populismo. El gobierno popular es otra forma que, en América Latina, está fundamentada —para sorpresa del norte—, en el evangelio, como bien lo dice Scannone; quizás por eso, el pueblo, es el pueblo fiel de Dios, sea o no creyente, porque lleva en sí las semillas del verbo.

Con ellos será posible un desarrollo humano integral, que implica superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política *hacia* los pobres, pero nunca *con* los pobres, nunca *de* los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos (FT 169).

Scannone explica muy bien, en el texto escogido para este artículo, ese “con” los pobres. Dice que eso es la concreción, la expresión institucionalizada del principio de solidaridad y subsidiariedad. “Con los pobres”, implica que ellos participan de las decisiones sobre el uso y reinversión de los bienes creados, y eso se hace mediante estructuras sociales de origen político como sindicatos y movimientos populares.

Para concluir diré que, el movimiento popular, no barbarie, ni partido político, es una comunidad organizada políticamente en otra forma, la misericordia como forma política. Francisco lo hace, Scannone da las razones. No es una utopía sin posibilidad de realizarse. En América Latina se hizo realidad efectiva en el siglo XX, estos fueron los gobiernos populares derrocados por más de 200 dictaduras a lo largo del siglo XX. Scannone y Francisco son testigos y hablan de eso que han visto, oído y tocado.